

LLAMAS DE CAPUCHINA

POR JOSÉ CANAL ROSADO.

Las almenas de aquella vieja torre parecían los restos de una desportillada dentadura.

El escaparate de una zapatería anuncia un comercio de esclavos.

En el juego suceden cosas raras; cuanto más le desnudan a uno menos nota el frío.

El sol no es como el agua: filtrado pierde pureza.

Los árboles son al revés que nosotros, se desnudan en invierno y en verano se visten.

El secarfirmas es el columpio donde distraen sus ocios nuestros dedos.

Hay unos mosquitos que han conseguido apagar el ruido de sus motores.

En las mañanas de niebla parece como si el sol, perezoso, se hubiese arropado la cabeza con las sábanas para no oír la voz que le anuncia el final de su reposo.

Los hijos pequeños son el más tolerable despertador de sus padres.

Un cementerio es una nutrida pensión de estables.

Las colgaduras, cuando llueve, lloran lágrimas desteñidas de sus colores.

Los hombres más discretos del mundo son, sin duda, los carteros.

Existe cierta analogía entre un sobre cerrado y algunas mujeres; una vez descubierto su secreto ya no tienen interés.

La vida tal como nosotros la practicamos es un juego de astucia.

Hay pinos que recuerdan un Buda con cien brazos.

Tenía tantas calvas aquel monte que desde lejos parecía enfermo de tiña.

El cielo, de noche, es el inmenso terciopelo sobre el que un joyero fabuloso expone a diario los infinitos brillantes de los astros.

El crisol semeja ese hombre terrible que arrebató corazones y no se enamora nunca.

MEDALLONES EXTREMEÑOS

ENRIQUE MONTANCHEZ

(SONETO)

El cuerpo fino, la figura airosa,
inquieto azogue la mirada viva,
elocuente palabra persuasiva
donde se vió lucir chispa ingeniosa.

Fué poeta de vena caudalosa,
de una elegante sencillez nativa,
orfebre de la estrofa sensitiva,
la forjó pasional y cadenciosa.

La vida literaria cacereña,
en el «Café de Montalbán», tenía
sede y reunión en animada peña.

Allí el poeta, sobre el mármol terso,
cual Benvenuto, cincelaba el verso
que «ALMA EXTREMEÑA», al público ofrecía.

MANUEL MONTERREY.

Claro de luna en el Jardín del Monasterio

Al Rvdo. P. Julio Elorza, hospedero y cicerone del Monasterio de Guadalupe.

Juntas, la noche y la luna,
juegan con el Monasterio,
y las lechuzas, tan serias,
abren camino al silencio.

Callado y tranquilo está
el jardín, lleno de sueño,
y entre el templete, la noche,
juega con la luna al miedo.

Cuando la engaña, se ríe
la pila de un baptisterio,
mientras los árboles cantan
canciones de desconsuelo.

La luna mancha de plata
los claustros del Monasterio
y junta trozos de nácar
con hojas de limonero.

La luna recoge plata,
la noche recoge sueño
cuando suena la campana
poniendo en fuga al silencio.

El viento y el sol se alían
para luchar con el miedo,
mientras la noche y la luna
se escapan del Monasterio.

BENITO MARTINEZ SENDEROS.